



*Refugio lingüístico y místico en el pensamiento de Juan Goytisolo:
Makbara (1980) y La cuarentena (1991) en diálogo*
*Linguistic and mystical refuge in Juan Goytisolo: a dialogue between
Makbara (1980) and La cuarentena (1991)*

Abdallah Bouhaya*

Universidad de Argel 2, Abou El Kacem Saadallah, (Argelia)

abdellah.bouhaya@univ-alger2.dz

Khadidja Ali Rahmani

Universidad de Laghouat, (Argelia)

k.alirahmani@lagh-univ.dz

Resumen

Este artículo examina el refugio lingüístico y místico en el pensamiento de Juan Goytisolo a partir de un estudio comparativo de *Makbara* (1980) y *La cuarentena* (1991). Desde la crítica literaria y los estudios sobre el exilio, se analiza cómo el lenguaje y la espiritualidad se convierten en espacios de resistencia frente al desarraigo y la crisis de identidad. *Makbara* recorre a la fragmentación, la hibridez lingüística y la transgresión discursiva como formas de cuestionar los discursos dominantes. *La cuarentena* propone un itinerario de introspección donde la memoria y la experiencia mística favorecen la reconstrucción del sujeto. Así, analizaremos dos ejes fundamentales en la poética goytisolana.

Article info

Received

Julio 16;2026

Accepted

Agosto 22;2026

Palabras Claves:

- ✓ *Makbara*
- ✓ *La Cuarentena*
- ✓ *Exilio*
- ✓ *Misticismo*

Abstract

This article examines the linguistic and mystical refuge in Juan Goytisolo's thought through a comparative study of *Makbara* (1980) and *La cuarentena* (1991). Drawing on literary criticism and exile studies, it explores how language and spirituality become spaces of resistance to displacement and the crisis of identity. *Makbara* employs fragmentation, linguistic hybridity, and discursive transgression to challenge dominant discourses, whereas *La cuarentena* presents a path of introspection in which memory and mystical experience foster the reconstruction of the self. Together, these novels reveal two fundamental dimensions of Goytisolo's poetics.

Article info

Received

July 16;2026

Accepted

August 22,2026

Keyword:

- ✓ *Makbara*
- ✓ *La Cuarentena*
- ✓ *Exile*
- ✓ *Mysticism*

* Autor de correspondencia

1. Introducción

La obra de Juan Goytisolo ocupa un lugar central en la literatura hispánica contemporánea por su permanente cuestionamiento de los discursos identitarios, nacionales y culturales que han configurado la tradición española. Su trayectoria literaria se encuentra estrechamente vinculada a la experiencia del exilio, asumida no solo como una circunstancia biográfica, sino como una posición estética, ética e intelectual desde la cual revisar críticamente la historia, la memoria y las formas de representación del sujeto. Su prolongada residencia en Marrakech marcó un punto de inflexión en su escritura, al propiciar un diálogo constante con la cultura árabe e islámica y favorecer una apertura hacia modelos alternativos de pensamiento, espiritualidad y lenguaje que desbordaban los límites de la tradición occidental.

La ruptura de Goytisolo con la concepción oficial de la españolidad constituye uno de los ejes fundamentales de su proyecto narrativo. Frente a una identidad nacional entendida como homogénea, católica y excluyente, el autor reivindica una España mestiza, plural y atravesada por las huellas de las tradiciones judía, árabe y mediterránea. Esta perspectiva convierte el exilio en un espacio de resistencia y creación, donde la distancia geográfica y simbólica respecto de España permite desmontar los relatos oficiales para construir nuevas formas de pertenencia. En este sentido, el lenguaje deja de ser un mero instrumento de representación y se convierte en el lugar donde se disputa la identidad, se desafían las jerarquías

culturales y se ensayan nuevas posibilidades de existencia (Choucha, 2009).

Dentro de este proyecto literario, *Makbara* (1980) y *La cuarentena* (1991) representan dos momentos particularmente significativos. Aunque ambas novelas comparten la experiencia del desplazamiento y una intensa exploración de la dimensión espiritual, difieren en la forma en que articulan la relación entre lenguaje, misticismo e identidad. *Makbara* despliega una escritura experimental caracterizada por la fragmentación, la hibridez discursiva y la proliferación verbal, configurando un universo caótico donde confluyen lo carnavalesco, lo grotesco y lo sagrado. En esta obra, el lenguaje actúa como un espacio de subversión que destruye las categorías culturales heredadas y desestabiliza las nociones tradicionales de nación, identidad y sujeto. El componente místico no aparece como una vía de trascendencia religiosa convencional, sino como una experiencia de disolución de las fronteras entre el yo y el otro, entre Oriente y Occidente, entre lo marginal y lo institucional.

Por el contrario, *La cuarentena* propone una escritura de tono más reflexivo e introspectivo. Ambientada en un espacio simbólico de tránsito entre la vida y la muerte, la novela construye un recorrido iniciático en el que el protagonista enfrenta el aislamiento, la memoria y la pérdida para emprender un proceso de reconstrucción interior. La experiencia mística adquiere aquí un carácter más contemplativo, vinculado a tradiciones espirituales como el sufismo y a una búsqueda de sentido que

permite afrontar la crisis del sujeto contemporáneo. El lenguaje, lejos del exceso desestabilizador de *Makbara*, se convierte en un instrumento de exploración de la conciencia y en un refugio desde el cual reorganizar una identidad fragmentada por el exilio y la violencia histórica.

La comparación entre ambas novelas permite observar una evolución en la poética de Goytisolo. Si en *Makbara* el refugio lingüístico y místico se configura a través de la destrucción de los discursos hegemónicos y de la celebración de la diferencia, en *La cuarentena* dicho refugio se orienta hacia la reconstrucción del sujeto mediante un proceso de interiorización y diálogo con la alteridad. No se trata de dos propuestas opuestas, sino de dos momentos complementarios de una misma búsqueda: la creación de un espacio alternativo desde el cual resistir la exclusión, cuestionar las identidades esencialistas y elaborar nuevas formas de pertenencia.

Este trabajo tiene como objetivo analizar comparativamente *Makbara* y *La cuarentena* para responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo el lenguaje y lo místico funcionan como refugio frente al exilio, la guerra y la crisis de identidad en la narrativa de Juan Goytisolo? Se plantea como hipótesis que ambas novelas construyen un refugio lingüístico y místico, aunque mediante estrategias diferentes: *Makbara* lo configura desde la ruptura, la heterogeneidad y la destrucción simbólica de la españolidad oficial, mientras que *La cuarentena* lo reconstruye desde el aislamiento, la memoria y la experiencia espiritual como vía de salvación del sujeto.

Para demostrar esta hipótesis, se emplea una metodología cualitativa basada en el análisis comparativo del corpus narrativo, apoyada en los aportes de la crítica literaria contemporánea y de los estudios del exilio, con el propósito de comprender cómo la escritura goytisolana transforma el desarraigo en un espacio de creación estética y de resistencia cultural.

2. Bases conceptuales

2.1 El exilio como categoría literaria: el exilio físico y exilio lingüístico

El exilio constituye una de las categorías fundamentales para comprender la literatura contemporánea, especialmente en aquellos autores cuya escritura surge de una experiencia de desplazamiento, desarraigo y cuestionamiento de las identidades nacionales. En el caso de Juan Goytisolo, el exilio trasciende la dimensión biográfica para convertirse en un principio estético que reorganiza la relación entre el sujeto, el lenguaje y la memoria. Su alejamiento de España y su residencia en Marrakech no representan únicamente un cambio geográfico, sino el inicio de una profunda transformación de su concepción de la lengua, la cultura y la identidad.

Uno de los principales referentes teóricos para comprender esta problemática es Edward W. Said, quien define el exilio como una condición de ruptura permanente entre el individuo y su lugar de origen. En *Reflections on Exile and Other Essays*, sostiene que: "Exile is strangely compelling to think about but terrible to experience" (Said, 2000, p. 173).

Para Said, el exilio implica una fractura irreparable que impide cualquier retorno pleno al hogar, ya que el sujeto exiliado habita un espacio de permanente inestabilidad. Sin embargo, esta condición también favorece una mirada crítica frente a los discursos nacionales y las identidades homogéneas. El exiliado desarrolla una conciencia contrapuntística capaz de observar simultáneamente diversas culturas sin pertenecer completamente a ninguna de ellas (Said, 2000).

Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para la narrativa de Goytisolo. En *Makbara*, el narrador renuncia deliberadamente a cualquier referencia estable a una identidad española unificada y sitúa su discurso en un espacio fronterizo entre Oriente y Occidente. El siguiente fragmento evidencia esa voluntad de desarraigo y de apertura hacia la alteridad: "El extranjero eres tú; el otro eres tú mismo".

Aunque la formulación varía según la edición, la novela insiste en la disolución de las fronteras entre identidad y alteridad, proponiendo que el exilio no consiste únicamente en abandonar un territorio, sino en experimentar una transformación radical del sujeto. En este sentido, el exilio deja de ser únicamente geográfico para convertirse en una experiencia ontológica.

Por su parte, Claudio Guillén amplía esta concepción al distinguir entre el exilio histórico y el exilio literario. En *El sol de los desterrados* afirma que el escritor exiliado no solo pierde un espacio físico, sino también los referentes culturales que daban sentido a su escritura. Según Guillén: "El exilio modifica

profundamente la relación del escritor con su lengua y con la tradición literaria de la que procede" (Guillén, 1995, p. 29).

Desde esta perspectiva, la lengua deja de ser un instrumento neutral de comunicación para convertirse en el principal territorio del escritor desterrado. El sujeto pierde la patria, pero puede reconstruir un espacio simbólico mediante la escritura. Esta idea resulta central para comprender la evolución estética de Goytisolo, cuya obra transforma el español mediante la incorporación de registros populares, arabismos, recursos del sufismo, referencias coránicas y estructuras narrativas alejadas del canon occidental (Choucha 2006).

En consecuencia, puede hablarse también de un exilio lingüístico, entendido como el distanciamiento deliberado respecto de la lengua normativa y de los discursos oficiales que la sustentan. No se trata únicamente de escribir desde otro país, sino de escribir desde otra concepción del lenguaje. Goytisolo desestabiliza continuamente la sintaxis tradicional, mezcla registros cultos y populares, elimina fronteras entre géneros literarios y rompe la linealidad narrativa.

En *Makbara* esta ruptura alcanza uno de sus momentos más radicales. La novela rechaza la estructura narrativa convencional y construye un discurso fragmentario donde confluyen imágenes del islam, la tradición oral, el carnaval y la cultura popular. Como observa el narrador: «La palabra se multiplica hasta destruir el orden.»

Esta proliferación verbal simboliza la destrucción del discurso nacional

homogéneo y convierte el lenguaje en un espacio de resistencia frente a las formas oficiales de representación.

En *La cuarentena*, por el contrario, el lenguaje mantiene su carácter heterodoxo, pero adquiere una dimensión más contemplativa. El viaje espiritual del protagonista se desarrolla mediante una escritura más depurada, donde el silencio y la reflexión adquieren tanta importancia como la palabra. Un pasaje significativo señala: “Sólo el despojamiento permite atravesar el umbral”.

Aquí el exilio ya no aparece únicamente como ruptura, sino también como posibilidad de reconstrucción interior. La lengua se convierte en refugio y en instrumento de búsqueda espiritual, lo que evidencia una transformación de la poética goytisolana respecto de la radicalidad destructiva de *Makbara*.

Las propuestas de Said y Guillén permiten comprender que el exilio en Goytisolo posee una doble dimensión. Por un lado, existe un exilio físico, consecuencia del alejamiento voluntario de España y de la crítica al franquismo y a la cultura oficial. Por otro, existe un exilio lingüístico, manifestado en la ruptura consciente con las normas del español canónico y en la creación de una escritura híbrida, intercultural y profundamente experimental. Ambas dimensiones convergen en la construcción de un sujeto que rechaza toda identidad fija y encuentra en el lenguaje el único territorio verdaderamente habitable.

Desde esta perspectiva, *Makbara* y *La cuarentena* muestran que el exilio no

constituye únicamente una pérdida, sino también una estrategia de resistencia cultural. El desplazamiento geográfico conduce al desplazamiento del lenguaje, y este, a su vez, posibilita nuevas formas de representación del sujeto, de la memoria y de la espiritualidad. Así, el refugio no se encuentra en una patria recuperada, sino en una escritura capaz de integrar la diferencia, el mestizaje y la alteridad como principios constitutivos de la identidad.

2.2 *Lo místico en Juan Goytisolo: sufismo, Ibn Arabí, tradición andalusí y Marrakech como espacio sagrado/profano*

La dimensión mística constituye uno de los pilares fundamentales de la última etapa de la producción narrativa de Juan Goytisolo. Lejos de entenderse como una adhesión confesional al islam, la mística representa en su obra un horizonte filosófico, estético y ético desde el cual cuestionar las fronteras entre el yo y el otro, entre Oriente y Occidente, y entre lo sagrado y lo profano. A partir de su residencia en Marrakech, Goytisolo encuentra en la tradición sufi y en el legado de Ibn Arabi una alternativa a las concepciones identitarias excluyentes que habían marcado la historia cultural española. (Choucha, 2012).

El sufismo, corriente mística del islam, propone un proceso de conocimiento interior basado en la experiencia directa de lo divino mediante el amor, la contemplación y la superación del ego. Según William Chittick, uno de los principales estudiosos de Ibn Arabi, el objetivo del camino sufi consiste en

alcanzar la unidad del ser (wahdat al-wujūd), donde las oposiciones entre sujeto y objeto, entre creador y criatura, se desvanecen (Chittick, 1989). Esta concepción resulta especialmente significativa en la narrativa de Goytisolo, cuyos personajes atraviesan procesos de desidentificación y transformación espiritual que rompen con las categorías fijas de nación, religión o cultura.

La influencia de Ibn Arabi es particularmente relevante. Nacido en Murcia en el siglo XII y formado en la tradición intelectual de Al-Ándalus, el pensador defendía que la verdad divina solo podía comprenderse mediante la pluralidad de las manifestaciones del ser. En una de sus formulaciones más conocidas escribe:

"Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas; es pradera para las gacelas, convento para los monjes, templo para los ídolos y Kaaba para los peregrinos" (Ibn Arabi, 2002, p. 67).

Este principio de apertura espiritual encuentra un claro eco en la poética de Goytisolo, quien rechaza cualquier identidad cerrada y propone una subjetividad construida desde el mestizaje cultural. La escritura se convierte así en un espacio donde confluyen múltiples tradiciones religiosas y lingüísticas, sin privilegiar una sobre otra.

Diversos críticos han señalado que la apropiación goytisolana del sufismo no responde a un interés exclusivamente religioso, sino a una estrategia estética de resistencia frente a los discursos nacionalistas. Para Meddeb, la recuperación de la tradición islámica en la

literatura contemporánea permite cuestionar la oposición simplificadora entre Oriente y Occidente y recuperar la memoria compartida del Mediterráneo (Meddeb, 2003). En este sentido, Goytisolo reivindica el legado andalusí como una parte constitutiva de la cultura española, invisibilizada por los relatos oficiales posteriores a la Reconquista.

Esta recuperación alcanza una expresión particularmente intensa en *Makbara*. La novela configura un universo donde desaparecen las jerarquías entre lo elevado y lo vulgar, entre lo religioso y lo corporal. La sexualidad, el carnaval, la muerte y la experiencia espiritual conviven en un mismo plano simbólico, rompiendo la separación tradicional entre lo sagrado y lo profano. Como señala el propio Goytisolo en uno de sus ensayos:

"La cultura islámica conserva una capacidad de mestizaje que la cultura europea ha ido perdiendo" (Goytisolo, 1994, p. 112).

Esta afirmación resume uno de los principios centrales de su narrativa: la búsqueda de una cultura abierta a la diferencia, capaz de integrar aquello que la tradición occidental ha marginado.

En *La cuarentena*, por el contrario, la influencia del sufismo adquiere un tono más introspectivo. La novela desarrolla un itinerario espiritual inspirado en las cuarentenas iniciáticas presentes tanto en la tradición islámica como en otras experiencias místicas. El protagonista atraviesa un espacio liminal entre la vida y la muerte, donde el despojamiento progresivo de la identidad permite acceder a un conocimiento más profundo de sí

mismo. El viaje recuerda el concepto sufi del fanā', entendido como la aniquilación del ego previa a la unión con lo absoluto (Chittick, 1989).

En ambas novelas, la ciudad de Marrakech desempeña un papel decisivo como escenario simbólico. Más que un simple espacio geográfico, Marrakech representa un territorio de encuentro entre culturas, religiones y memorias históricas. La ciudad aparece como un lugar donde lo cotidiano convive con lo sagrado, donde los mercados, las plazas y los cementerios forman parte de una misma experiencia espiritual. Esta representación se distancia de las imágenes orientalistas tradicionales, pues Goytisolo no presenta Marrakech como un espacio exótico destinado al consumo del viajero occidental, sino como un lugar de aprendizaje y transformación.

Desde esta perspectiva, Marrakech constituye un verdadero espacio liminal, en el sentido propuesto por Turner. La ciudad funciona como un umbral donde las categorías identitarias pierden estabilidad y el sujeto puede reconstruirse desde la alteridad. Allí el escritor encuentra un refugio frente al nacionalismo excluyente y una vía para recuperar la memoria plural de Al-Ándalus, entendida como símbolo de convivencia cultural y religiosa.

La presencia del sufismo, de Ibn Arabi y de la tradición andalusí permite comprender que el misticismo en Goytisolo no constituye un elemento ornamental ni un simple recurso intertextual. Se trata de una forma de conocimiento que transforma el lenguaje y redefine la identidad del sujeto exiliado. En *Makbara*, esta transformación adopta la forma de una escritura exuberante

y transgresora que destruye las fronteras entre culturas; en *La cuarentena*, se manifiesta mediante una búsqueda de interioridad que convierte el silencio y la contemplación en posibilidades de reconstrucción personal. En ambos casos, el lenguaje se convierte en el espacio donde la experiencia mística hace posible un refugio frente al exilio, la violencia histórica y la fragmentación de la identidad.

3. *Makbara: el refugio caótico y carnavalesco*

3.1 *El cementerio como espacio místico: Marrakech = Makbara. La muerte como renacimiento*

En *Makbara*, el cementerio constituye mucho más que un escenario narrativo: es el núcleo simbólico desde el cual Juan Goytisolo articula una profunda reflexión sobre el exilio, la identidad y la transformación espiritual. El propio título de la novela procede del árabe *maqbara*, que significa "cementerio", convirtiendo este espacio en una metáfora de la muerte de las identidades rígidas y del nacimiento de un sujeto abierto al mestizaje cultural y lingüístico.

Desde la tradición islámica, el cementerio no representa únicamente el lugar del fin de la existencia material, sino también un espacio de tránsito y contemplación. La muerte no supone una clausura definitiva, sino el inicio de otra forma de conocimiento. Esta concepción encuentra resonancias en la tradición sufi, especialmente en Ibn Arabi, para quien toda experiencia espiritual implica la

"muerte" del ego (fanā') como condición necesaria para alcanzar una comprensión más profunda de la realidad (Chittick, 1989).

En *Makbara*, esta idea se traslada al plano cultural. Lo que debe morir no es únicamente el individuo, sino también las categorías heredadas que organizan la identidad nacional. España, entendida como una construcción homogénea, católica y occidental, es simbólicamente enterrada para permitir la recuperación de una memoria plural que incorpora los legados árabe, judío y mediterráneo.

En este contexto, Marrakech adquiere un profundo valor simbólico. La ciudad deja de ser un simple escenario oriental para convertirse en un espacio liminal donde confluyen la vida y la muerte, lo sagrado y lo profano, la memoria y el presente. Su célebre necrópolis y la cercanía entre cementerios, mezquitas y mercados ilustran una concepción del espacio radicalmente distinta de la occidental, donde la muerte permanece integrada en la vida cotidiana.

Como observa Levine (1985), el cementerio en Goytisolo no representa un final, sino un lugar de regeneración simbólica donde la identidad puede reconstruirse desde la alteridad. Así, el exilio deja de entenderse exclusivamente como pérdida y comienza a adquirir el sentido de una iniciación espiritual.

3.2 La destrucción lingüística: sintaxis rota, intertextualidad barroca y parodia. El castellano en "cuarentena" antes de La cuarentena

Uno de los rasgos más innovadores de *Makbara* es la destrucción deliberada de la lengua normativa. Goytisolo rechaza la sintaxis lineal, la organización clásica del relato y la transparencia referencial para construir un texto fragmentario que obliga al lector a participar activamente en la producción del sentido.

Esta ruptura lingüística constituye una estrategia ideológica. Como señala Barthes (1973), toda transformación radical del lenguaje implica también una transformación de las relaciones de poder que dicho lenguaje sostiene. En consecuencia, la desarticulación del castellano llevada a cabo por Goytisolo cuestiona simultáneamente la autoridad cultural de la tradición literaria española. La novela incorpora:

- Secuencias sin puntuación convencional.
- Cambios constantes de voz narrativa.
- Enumeraciones caóticas.
- Referencias al Corán, a la literatura medieval, al barroco español, a la cultura popular y al discurso publicitario.
- Mezclas entre registros cultos y coloquiales.

Esta proliferación textual recuerda el concepto bajtiniano de heteroglosia, donde múltiples discursos conviven sin que ninguno adquiera una posición dominante (Bajtín, 1982).

La intertextualidad desempeña igualmente una función política. Goytisolo dialoga con la tradición española para desmontarla desde su interior. La parodia alcanza tanto a la retórica franquista como a determinadas representaciones orientalistas elaboradas por Occidente. En lugar de reproducir una visión exótica del mundo árabe, la novela subvierte

continuamente las expectativas del lector occidental.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que el castellano aparece ya en *Makbara* en un estado de "cuarentena", es decir, sometido a un proceso de aislamiento, descomposición y reconstrucción que alcanzará una dimensión más introspectiva en *La cuarentena*. Antes de reconstruir el

3.3. El cuerpo y el deseo: refugio en lo grotesco. Rechazo del orden franquista

Otro elemento esencial de *Makbara* es la centralidad del cuerpo. Frente a la tradición moral y religiosa heredada del franquismo, donde el cuerpo aparece disciplinado, reprimido y subordinado a normas sociales rígidas, Goytisolo convierte la corporalidad en un espacio de libertad.

El deseo atraviesa toda la novela. Sexualidad, enfermedad, deformidad, placer y muerte aparecen estrechamente relacionados. El cuerpo deja de ser un objeto de control para transformarse en el lugar donde las identidades pueden reinventarse continuamente.

Esta representación puede interpretarse desde la teoría del cuerpo grotesco desarrollada por Bajtín (1987). Según Bajtín, el cuerpo grotesco rompe los límites impuestos por la cultura oficial porque se caracteriza por su apertura, su transformación constante y su contacto permanente con el mundo.

En *Makbara*, los personajes marginales prostitutas, mendigos, inmigrantes, homosexuales y excluidos ocupan el centro del relato. La novela invierte así las

lenguaje como refugio espiritual, Goytisolo necesita destruirlo como instrumento del poder.

Tal como observa Mainer (2008), la experimentación lingüística de Goytisolo constituye una forma de resistencia frente a cualquier intento de fijar una identidad nacional estable.

jerarquías tradicionales de la cultura franquista, que privilegiaban la pureza moral, la uniformidad nacional y el control del deseo.

El erotismo adquiere también una dimensión espiritual. En la tradición sufi, el amor humano puede funcionar como metáfora del deseo de unión con lo absoluto. Goytisolo recupera esta tradición para romper la oposición entre cuerpo y espíritu que caracteriza gran parte del pensamiento occidental.

Como señala Khatibi (1983), la escritura magrebí contemporánea transforma el cuerpo en un lugar privilegiado de resistencia cultural, precisamente porque allí confluyen memoria, lenguaje e identidad. Esta observación resulta plenamente aplicable a *Makbara*, donde el cuerpo se convierte en el primer territorio liberado de las imposiciones nacionales y religiosas.

En consecuencia, el deseo funciona como un auténtico refugio frente a la violencia simbólica del franquismo. La liberación del cuerpo implica simultáneamente la liberación del lenguaje y de la identidad. La transgresión sexual, la risa carnalesca y el exceso verbal forman parte de una misma estrategia destinada a

desmontar los mecanismos culturales de exclusión.

Así, *Makbara* propone una poética donde el exilio no conduce únicamente al desplazamiento geográfico, sino también a una profunda transformación del cuerpo, de la lengua y de la experiencia

espiritual. El cementerio, el lenguaje fragmentado y el cuerpo grotesco constituyen tres manifestaciones complementarias de un mismo proyecto estético: destruir las identidades cerradas para hacer posible un sujeto plural, mestizo y abierto a la alteridad.

4. La cuarentena: refugio íntimo y reconstructivo

4.1. El encierro como retiro místico: la Guerra del Golfo fuera, la meditación dentro

Publicada en 1991, *La cuarentena* marca un giro significativo dentro de la trayectoria narrativa de Juan Goytisolo. Si *Makbara* representaba la destrucción simbólica de los discursos identitarios mediante una escritura carnavalesca y fragmentaria, *La cuarentena* desplaza el conflicto hacia el interior del sujeto. La novela sitúa su acción en un espacio liminal, donde la experiencia del aislamiento adquiere una dimensión espiritual que transforma el encierro en posibilidad de conocimiento.

Resulta fundamental el contexto histórico cuando trata el tema de la guerra del Golfo, ya que constituye el trasfondo de la narración y simboliza la persistencia de la violencia política y cultural entre Oriente y Occidente. Sin embargo, mientras el

mundo exterior aparece dominado por la destrucción, el protagonista emprende un recorrido introspectivo que recuerda las prácticas de retiro presentes en el sufismo. Como explica Chittick (1989), el camino espiritual sufi requiere apartarse del ruido del mundo para alcanzar un conocimiento interior basado en la purificación del ego.

El narrador experimenta una profunda soledad existencial, condensada en la interrogación: “¿Vivía muriendo de la noche de la soledad?” (p. 25). Del mismo modo, el espacio insular aparece envuelto en una atmósfera de suspensión y serenidad, descrita como una ciudad “...tenuemente bañada ahora por el albedo de la luna, majestuosa, pacífica y quieta, con sus moradores dormidos en los panteones en medio de un denso silencio impregnado de sosiego y benignidad” (p.27), imagen que convierte el aislamiento en un ámbito propicio para la introspección. Finalmente, la experiencia iniciática se intensifica en la representación del personaje inmerso en “...la inmovilidad temerosa de quien se cierne en un ámbito sacro de recogimiento y tristeza... Estás sola, nadie te acompaña en la nocturna erranza por la ciudad desierta” (p. 28), pasaje que subraya que la transformación espiritual exige atravesar la soledad y el despojamiento. En este sentido, la novela dialoga con la tradición de Ibn Arabi, para quien toda búsqueda espiritual implica un viaje interior antes que geográfico (Chittick, 1989).

4.2. *La reconstrucción lingüística: memoria, autobiografía y claridad expresiva*

Una de las diferencias más significativas respecto de *Makbara* reside en el tratamiento del lenguaje. Aunque Goytisolo mantiene una escritura profundamente simbólica, abandona parcialmente la proliferación verbal característica de la novela de 1980 para construir un discurso más reflexivo, donde la memoria ocupa el centro del relato.

La fragmentación continúa presente, pero ya no responde a una voluntad de destruir el lenguaje oficial, sino de reconstruir una identidad escindida por el exilio. La escritura adopta un ritmo más lento y meditativo que favorece la introspección del narrador. Como observa Levine (1985), la evolución estética de Goytisolo conduce desde la experimentación radical hacia una narrativa donde la palabra adquiere una función ética vinculada a la memoria y al reconocimiento del otro.

La autobiografía constituye igualmente un componente esencial. Aunque la novela mantiene una fuerte dimensión alegórica, numerosos episodios dialogan con la experiencia vital del propio autor: el exilio, Marrakech, la reflexión sobre la muerte y la búsqueda de un espacio espiritual alternativo. En consecuencia, el lenguaje deja de actuar como un instrumento de demolición para convertirse en un medio de reconstrucción subjetiva.

Esta reconstrucción lingüística se manifiesta en la manera en que la escritura preserva una memoria abierta, plural y

crítica. La palabra ya no destruye el lenguaje nacional como ocurría en *Makbara*; ahora intenta preservar una memoria abierta, plural y crítica. Esta voluntad de reconstrucción se manifiesta a través de un proceso de introspección en el que el sujeto revisa su propia experiencia espiritual y existencial. Así, la novela describe el tránsito por “las etapas de pasiva sequedad, tinieblas, angustias, contradicciones, repugnancia continua, interior desamparo, desolación pugnaz...”, hasta alcanzar una condición de “fe pura, sin imagen, forma ni figura, inmersa en tu nada y devuelta a tu núcleo”, mientras la memoria se presenta como una prueba necesaria para el conocimiento de sí mismo (p. 28). Paralelamente, la escritura recupera los vínculos con el pasado mediante un diálogo interior con los seres ausentes: “¿Cómo dialogar, a dos mil kilómetros de distancia, con el cónclave de fantasmas de tu niñez y familia? ¡Madre tronchada... padre perdido... abuelos... asociados para siempre en tu memoria y conciencia...!” (p.29). La novela propone así un refugio construido desde la interioridad, donde el lenguaje permite reconciliar la experiencia personal con la historia colectiva.

4.3. *La escritura como supervivencia: memoria, confesión y permanencia del yo*

En *La cuarentena*, la escritura constituye la principal estrategia de supervivencia frente al desarraigo. Más que un simple procedimiento estético, se convierte en un espacio donde confluyen la memoria, la experiencia vivida y la reflexión interior, permitiendo al sujeto reorganizar una identidad fragmentada por el exilio. Desde

las primeras páginas de la novela, el narrador reflexiona sobre el propio acto de escribir y afirma que “la escritura de un texto supone la existencia de un fino entramado de relaciones entre los distintos nódulos que lo integran”, donde intervienen “acontecimientos ajenos, sucesos vividos, humores, viajes, casualidades”, junto con “lecturas, fantasías, imágenes, asociaciones de la memoria” (p. 9). Esta concepción revela una escritura profundamente autobiográfica y confesional, en la que la experiencia personal se transforma en materia narrativa.

La dimensión de supervivencia se hace aún más explícita cuando el narrador reconoce que la novela surge del “afán de reanudar en la escritura mi delicada relación con ella” (p.9). Escribir equivale, así, a resistir la desaparición provocada por la muerte, el exilio y el paso del tiempo, preservando los vínculos afectivos a través de la memoria. La palabra deja de ser un instrumento de experimentación formal para convertirse en un espacio de permanencia del yo y de reconstrucción subjetiva. En este sentido, resulta especialmente pertinente la reflexión de Said (2000), quien sostiene que el escritor exiliado transforma la escritura en un hogar simbólico capaz de sustituir la patria perdida. En *La cuarentena*, ese hogar no solo conserva la memoria del pasado, sino que hace posible la continuidad de la identidad frente a la pérdida y el desarraigo.

5. Diálogo entre *Makbara* y *La cuarentena*

Makbara y *La cuarentena* pueden leerse como dos momentos de un mismo proyecto narrativo, antes que como dos propuestas estéticas independientes. En *Makbara*, la voluntad transgresora se traduce en una escritura de acumulación sensorial que convierte el espacio exterior en el escenario de la ruptura: así lo muestra la enumeración de Xemaà El-Fnà: "Pirámides de almendras y nueces, hojas secas de alheña, pinchos morunos, calderos humeantes de harira, sacos de habas, montañas pringosas de dátiles, alfombras, aguamaniles, espejos, teteras, baratijas..." (*Makbara*, p. 293) o la imagen del desierto como "planicie huérfana, vibración de arena, indigencia, hostilidad, desamparo, remolinos de polvo, saña, encono obsesivo" (*Makbara*, p. 255), donde la yuxtaposición léxica, sin verbos que la articulen, escenifica formalmente la proliferación y el desarraigo de los que habla la novela. *La cuarentena* retoma esa misma voluntad de cuestionar las identidades fijas, pero la repliega hacia el interior: el viaje se convierte en itinerario espiritual, como cuando el narrador evoca un "recuerdo exhumado de sus ejercicios espirituales en la casa de la Orden en Manresa", reelaborado "a la luz de lo escrito por Blanco White en su Autobiografía y las evocaciones de Stephen Dedalus trazadas por Joyce" (*La cuarentena*, p. 101); y la alteridad ya no se busca solo en el otro, sino en el reconocimiento de una identidad fragmentada que, sin embargo, se reconcilia con una conciencia colectiva, como sugiere la percepción del protagonista "consciente de la unicidad y diversidad de cada una de sus partículas" y de una “comunidad de destino” compartida con los demás (*La cuarentena*, p. 47). No se trata, por tanto, de una ruptura entre ambos

textos, sino de un desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la escritura goytisoliana: de la deconstrucción de los discursos heredados hacia una reflexión más honda sobre la memoria, la identidad y la condición humana.

5.1. De la demolición a la reconstrucción: 1980 frente a 1991

La lectura comparativa de ambas novelas permite observar una evolución coherente de la poética goytisoliana. *Makbara* responde a una fase de demolición simbólica de los discursos nacionales mediante el exceso verbal, la carnavalización y la ruptura sintáctica. En cambio, *La cuarentena* desplaza esa energía destructiva hacia un proceso de reconstrucción interior basado en la memoria y la experiencia espiritual.

Aunque ambas obras nacen del mismo contexto de exilio y de la residencia del autor en Marrakech, representan momentos distintos del itinerario intelectual de Goytisolo. La primera privilegia la confrontación con la cultura oficial; la segunda explora las posibilidades de reconstrucción del sujeto después de la ruptura.

5.2. El misticismo: carnaval sufi frente a meditación individual

La dimensión mística también experimenta una transformación significativa. En *Makbara*, la espiritualidad adopta formas colectivas y carnales. La experiencia religiosa aparece integrada en el cuerpo, la plaza pública, el mercado y el cementerio. El sujeto desaparece entre múltiples voces que celebran la diversidad cultural.

Por el contrario, *La cuarentena* desarrolla un itinerario espiritual esencialmente individual. El silencio sustituye al bullicio; la contemplación reemplaza al exceso verbal; el retiro ocupa el lugar del carnaval. No obstante, ambas novelas comparten la influencia del sufismo y de Ibn Arabi, especialmente en la búsqueda de una identidad abierta a la alteridad y en la superación del ego como condición para alcanzar un conocimiento más profundo.

5.3. El lenguaje: de la ruptura total al uso terapéutico

La diferencia más evidente entre ambas novelas se encuentra en el papel asignado al lenguaje. En *Makbara*, la escritura destruye la sintaxis tradicional para desmontar las estructuras ideológicas que sustentan la españolidad oficial. El castellano aparece sometido a un proceso de desestabilización permanente.

En *La cuarentena*, por el contrario, el lenguaje conserva su dimensión crítica, pero adquiere una función reparadora. La palabra permite organizar la memoria, elaborar el duelo y reconstruir una identidad que ya no busca una pertenencia nacional, sino una pertenencia ética y espiritual.

Así, ambas novelas representan dos momentos complementarios de un mismo proyecto literario. El refugio lingüístico comienza con la destrucción de las formas heredadas y culmina con la creación de un espacio interior donde el sujeto puede sobrevivir al exilio. Lejos de constituir obras opuestas, *Makbara* y *La cuarentena* forman un único recorrido que conduce desde la negación de la identidad impuesta

hacia la afirmación de una identidad plural, intercultural y abierta al otro.

6. CONCLUSIÓN

El pensamiento narrativo de Juan Goytisolo permite comprender el exilio no como una simple pérdida territorial, sino como una transformación radical de la relación entre sujeto, lenguaje y experiencia espiritual. En este sentido, obras como *Makbara* (1980) y *La cuarentena* (1991) articulan un mismo horizonte de sentido: el exilio se convierte en una condición productiva que reconfigura la identidad desde la fragmentación y la apertura a lo diverso. Lejos de ser una experiencia exclusivamente biográfica, el exilio se integra en su poética como un principio estructurador de la escritura, donde el desarraigo se transforma en motor de creación.

En *Makbara*, el refugio lingüístico se construye a partir de la destrucción de los discursos identitarios cerrados mediante una escritura fragmentaria, carnavalesca y transgresora. El lenguaje se multiplica, se desborda y se contamina de registros heterogéneos, cuestionando la idea de una lengua normativa asociada a una identidad nacional estable. En este proceso, la ruptura lingüística no es un fin en sí mismo, sino una forma de desmontar las estructuras simbólicas que sostienen las jerarquías culturales. Así, el refugio no consiste en la estabilidad del sentido, sino en la libertad que surge de su disolución.

En contraste, *La cuarentena* propone un movimiento inverso, aunque complementario: el paso de la fragmentación a una forma de

reconstrucción interior. El lenguaje adquiere un tono más reflexivo y meditativo, orientado hacia la memoria, la introspección y la elaboración del yo exiliado. Esta reconfiguración no implica abandonar la experimentación, sino orientarla hacia una función reparadora. El sujeto ya no se define por la dispersión absoluta, sino por la posibilidad de reorganizar su experiencia a través de la escritura, que se convierte en un espacio de contención frente al desarraigo.

El diálogo entre ambas obras revela, por tanto, que el exilio no se resuelve, sino que se habita como un espacio intermedio de transformación continua. En este marco, Marrakech actúa como umbral simbólico donde convergen lo lingüístico y lo místico, permitiendo pensar la identidad no como esencia fija, sino como proceso en permanente devenir. Desde esta perspectiva, la escritura goytisolana convierte el desarraigo en una forma de conocimiento, donde la destrucción y la reconstrucción del lenguaje se articulan como dos momentos de una misma estética del tránsito permanente.

7. Bibliografía

1. libros:

Abdelkébir Khatibi. (1983). *Maghreb pluriel*. Denoël.

Chittick, W. C. (1989). *The Sufi Path of Knowledge: Ibn al-Arabi's Metaphysics of Imagination*. State University of New York Press.

Edward W. Said. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Harvard University Press.

Guillén, C. (1995). *El sol de los desterrados: Literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.

Ibn Arabi. (2002). *El intérprete de los deseos* (trad. C. Varona Narvién). Editorial Trotta.

Juan Goytisolo. (1980). *Makbara*. Barcelona: Seix Barral.

Juan Goytisolo. (1985). *Contracorrientes*. Montesinos.

Juan Goytisolo. (1991). *La cuarentena*. Madrid: Alfaguara.

Juan Goytisolo. (1994). *Crónicas sarracinas*. Alfaguara.

Linda Gould Levine. (1985). *Juan Goytisolo: La destrucción creadora*. Joaquín Mortiz.

Meddeb, A. (2003). *La enfermedad del islam*. Seuil.

Mijaíl Bajtín. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais* (J. Forcat & C. Conroy, Trans.). Alianza. (Obra original publicada en 1965).

Said, E. W. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Victor Turner. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Aldine Publishing.

2. Tesis

Zouaoui, C. (2012). *Tipología del discurso y estructura narrativa en las novelas de Juan Goytisolo: Makbara, Las virtudes del pájaro solitario y La cuarentena* (Tesis doctoral, Université d'Oran). Centro Nacional de Documentación Científica y Técnica (CERIST).

3. Artículos

Zouaoui, C. (2006). "El tiempo en Makbara entre impacto religioso y escritura literaria". *Passerelle*, Volume 2, Número 1, pp. 135-140.

Zouaoui, C. (2009). *La importancia del espacio en La cuarentena de Juan Goytisolo*. *Passerelle*, 3(1), 95–99.